

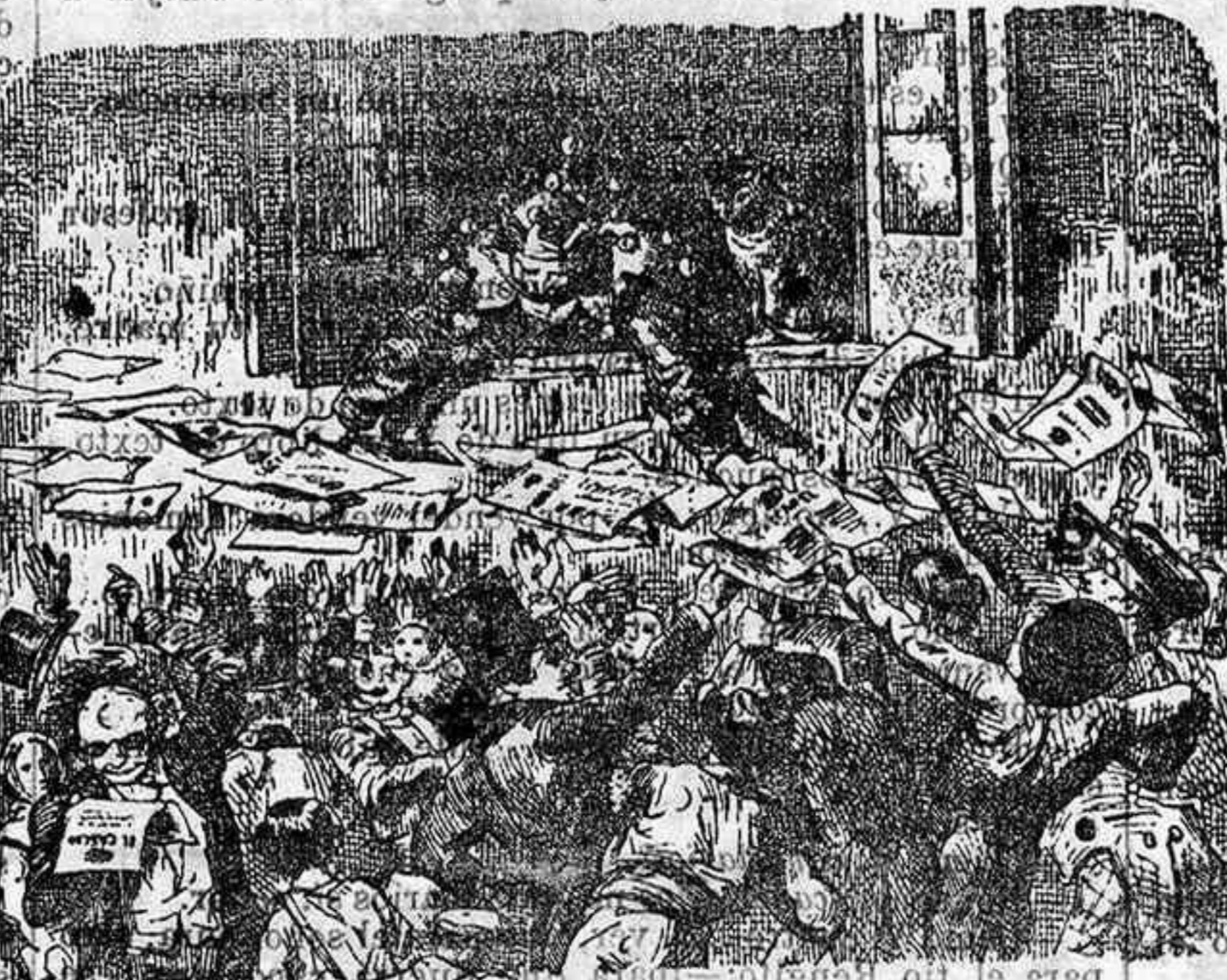
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, char- radas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejem- plos morales y cien mil cosas más.

Administración.—Jardines, 14, librería.

Dirección.—Plaza del Progreso, 4, 2.º



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES. LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas

6 rs. por tres meses en toda España 20 en el Extranjero por seis meses — 40 en América.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponerlo al gato. Lo que mare sonara...

SUSCRICION.

abierta en la Administración de EL CASCABEL, á favor de las viudas, con hijos de corta edad, de los trabajadores muertos últimamente en las minas de Hiedelachewint.

Recaudado desde 1.º de Noviembre hasta el miércoles 7 del actual. Suma anterior 4979 1/4 D. P. F. 20 D. J. B. y M. 10 El Inerédulo 40 J. Calatraveño 13 85c. Recibido en 20 sellos de 1 real y uno de un cuarto, en carta al Director. 20 1/2 D. Adolfo Pascual (de Cádiz). 36 Suma 5083 1/2 Sigue abierta la suscripción.

GARTA DE UN GALLO INGLÉS.

A OTRO INGLÉS GALLO.

Madrid 8 de Diciembre de 1864. Mi estimado amigo y compañero: Dos meses hace que te dejé en Saint-John-Wood, allá en nuestra nebulosa y civilizada Londres, y un mes que, después de acompañar a mi nuevo dueño en no sé cuántas capitales, me hallo en Madrid, capital del reino de las Españas, donde he tenido ocasión de ver el sol, una farola enorme que desde el cielo ilumina y alegra este país, y que es sensible no llegue ni con el reflejo siquiera á esa nuestra querida patria. Mi dueño, que es un español que tiene la manía de renegar de su patria, y la desfachatez de preferir Francia, Inglaterra, Alemania y todo lo que es extranjero, me ha traído con mucho mimo, cuidándose como pudiera hacerlo un padre, y ponderando á cuantos querían oírle mis relevantes prendas, mi superioridad sobre los gallos españoles y mi inestimable valor. Dice que ni por veinte onzas de oro me dá, ya ves tú qué suerte la mía, que nunca me figuré valer siquiera una libra esterlina. Y sabes por qué me cuida, regala y acaricia mi nuevo dueño? Pues es porque me destina á sostener el pendon inglés, que hay muchos pendones ingleses, en el Reidero de gallos, que se ha abierto aquí en el paseo de Recoletos, y cuya temporada comienza este año el domingo próximo. Esta España, á la que con tanta prevención mirábamos los pollos, los gallos y los pavos ingleses, vá civilizándose ya, y con establecer las riñas de nosotros, ha dado un gran paso en la senda del progreso. Enseña esta carta á tu dueño y antiguo señor mío, para que se la comuniqué al amigo lord Palmerstón, que es un gallo muy largo, y pueda este distinguido hombre público hablar en el Parlamento de este paso de la atrasada España en el camino de la cultura. Todo indica que este país tiende á imitar á los que le han precedido en ideas grandes y trascendentales; en

este mismo paseo de Recoletos, donde está el teatro de mis futuras glorias, hay dos circos ecuestres, que los veranos reboan de gente, ávida de emociones, y de ver caer desde el trapecio al suelo á los gimnastas, y á los domadores en las enormes bocas ó bajo las imponentes garras de los leones; y el trompis, esa conquista de la civilización inglesa, comienza ya á echar raíces, teóricamente hablando, con lo que es de presumir que no se pasará mucho tiempo sin llegar á la teoría á la práctica, y los ladrones también empiezan á parecerse á los que honran con su presencia esa gran ciudad, pues todos los días se dan ejemplos de robos en medio de las calles y en los paseos. Una cosa hay aquí que no está á la altura de los adelantos modernos; esta cosa es la policía. La policía en Inglaterra sabe más que los ladrones; aquí sucede precisamente lo contrario. También he sabido con satisfacción que se han celebrado aquí no hace mucho tiempo algunos meetings, ni más ni menos que en nuestra amada y soberbia Inglaterra, dejándoles el mismo nombre inglés en prueba de consideración y respeto á nuestra patria. Me sabido, esto con disgusto, que á la música española, llena toda de aires populares, empieza á sustituir en el teatro la música francesa, pero en vista de que el público suele arrimar á esta música alguna que otra grita, es de esperar que muy pronto se echará mano de la música inglesa, y los autores de las zarzuelas españolas emplearán mejor su tiempo, arreglando á la música inglesa versos castellanos, con lo cual se conseguirá que el público vaya perdiendo el gusto que hoy demuestra favorable á la literatura y á la música puramente españolas, y aficionándose á una literatura y á una música que no tienen carácter alguno de originalidad ni de nacionalidad. Es preciso, amigo mío, que este país se civilice á la inglesa, sobre todo, ya que por tanto tiempo lo ha estado á la francesa. Nosotros no somos muy amigos que digamos de España, pero lo somos menos de Francia, y todo nuestro afán debe ser quitar á esta última potencia toda preponderancia en las naciones extranjeras. Seguro estoy de que lord John Russell vierte lágrimas de gozo cuando lea esta carta, y se echa al interior de su humanidad un vaso de rhum y una botella de cerveza negra, y envía al Times mi epístola para que sea trecientas ó cuatrocientas mil veces reproducida. Después que hayamos conseguido que España adopte todos nuestros usos malos y nuestras costumbres peores, que los buenos usos y las buenas costumbres las debemos reservar para nosotros solitos, entonces le devolveremos á Gibraltar, y estamos en paz. De los cupones ingleses te hablaré otro día, que hoy quiero aprovechar el papel y el tiempo que me queda en hablarte de mí. El domingo próximo me presentaré en el Reidero de gallos, en el de Recoletos, no en algún otro que hay en Madrid donde también hay gallos que se destrujan la cresta, y ya estoy viendo á mis adversarios muertos ó mal trechos á mis patas. Nadie ha de alzarme el gallo ahí, que ya sabes tú cómo las gasto yo con quien me galea. No sé si me echarán un gallo inglés, ó norte-americano, ó español, pero sea quien quiera y de donde quiera, el gallo que se me ponga delante, decidido estoy á sacarle los ojos, para hacer ganar á mi dueño los duros que lleva apostados en mi favor, y sobre todo por ese instinto de conservación tan propio de todo gallo bien nacido.

¡No es verdad, querido amigo y compañero mío, que es un conmovedor y grandioso espectáculo el de la lucha de un gallo con otro gallo? no es verdad que con él se estimula el valor y la fiera de los hombres, y se les pone en disposición de acometer las mas grandes empresas y de comerse unos á otros?... Los hombres gallos riñen hoy por escrito á insulto limpio y grosería seca, y este pugilato de la pluma me parece que es precursor de la lucha á cachete limpio y á puñada seca. La razón no tiene razón contra la fuerza, y es preciso que la razón eche mano de la fuerza para luchar con la simrazón. Filósofo estás, gallo amigo, dirás tú al llegar aquí, y no te faltará razón. Los viajes enseñan mucho, y todo esto lo he aprendido en mis viajes, sobre que siempre hemos sido los gallos ingleses muy dados á la reflexión y á la filosofía. Orgullosito estoy de venir á esta tierra á dar ejemplo á sus naturales de como se porta un gallo, y quita estorbos de en medio, y se levanta sobre los sangrientos despojos de sus enemigos, lo mejor que de sus enemigos, de los que se atreven á ser tan gallos como él. Que lastima que no puedan contemplar mi arrogancia y mi bravura las gallinas, mis dulces y tímidas compañeras! Por fortuna, ahí estás tú con ellas, y tú les darás noticia circunstanciada de mis altos hechos y de mis heroicas hazañas. En este momento me aguardan que vienen á visitarme algunos personajes aficionados á gallos, y á la riña de ellos, y voy á arreglarme un poco para recibirlos: cual corresponde á mi clase. No me olvides, gallo querido mío, y dispon del afecto de tu compañero. STRAWBERRY.

LAS TIENDAS. En la Plaza de Santa Ana, en casa de... de Cádiz.

LIBRERIA. Agui debe ser, mama. Diga V. si tiene V. novelas... Si, señora. ¡Cuál es la que V. desea?... Una que sea bonita, para leer de noche. No me dá V. de esas que dá La Correspondencia, porque ya las tengo. Lo primero que hago es cortar el folletín... ¿Quiere V. españolas?... A ver... ¿Qué te parece, mama?... ¡Yo!... lo que tú quieras... Diga que sea divertida... A mí me gustan tristes... Tiene V. la Mjnyr adullera?... No, señora, no queda ninguna. Ha tenido muy buena salida.... Ya lo creo, como que es muy bonita.... y mamá no quiso suscribirse cuando llevaron a casa las entregas.... Mira, á ver si tiene Nuestra señora de París... Ya la hemos leído, pero de buena gana la volvería a leer.... ¿Se acuerda V. del capitan Febo?... Hombres así solo se encuentran en las novelas.... A mí el que me gustaba era el fraile.... El mismo carácter de tu padre, fuera de lo fraile, que mi esposo era escribano. (Dios le tenga en gloria.)... Tiene V. los Miserables?... Quitá, hija mia.... He leído algo, así saltado, en los folletines de las Novedades, cuando se las llevaban á aquel huésped que tuvimos, que vino a eso del comité y al banquete de los Campos, y toda la novela es de poli-

ca... Es una cosa muy empalagosa... Pero si tú la quieres...

—Cuánto cuesta?

—Cuatro duros.

—Ay Jesús! que pecado mortal... Mira, llevaremos la Dama de las Camelias.

—Ay! sí, que me han dicho que es muy bonita...

—Y bien que puedes aprender en ese libro... ¿Cuánto es?

—Doce reales.

—Ay! qué carestía... Yo quiero una cosa, así de una peseta... Es para leer de noche... porque de día no tenemos tiempo... con pelear con los huéspedes...

—Pues señora, no tengo ninguna tan barata...

—Pues ya volveremos otro día... Eso es muy caro... Y despues de todo mas vale que te estés cosiendo las noches que no haya baile... Qué V. lo pase bien.

—Buenos días, me dá V. un sainete para tres personas?

—Hombre! no llevemos sainete... Llevaremos un drama en un acto...

—Hombre! dejame de dramas, los socios quieren reirse.

—Pues bien se rieron el otro día con el Puñal del Godo.

—Mira, pues yo no trabajo en los sainetes, y si en esta funcion no hago un drama en un acto, tampoco hago el Walter de la Huérfana de Bruselas.

—Bueno, pues pondremos la Huérfana, un drama y un sainete.

—Bien, pues déme V. Verdugo y Sepulturero.

—Lo hay usado?

—No, señor; este no es puesto de libros viejos.

—Mira qué buen reparto; el Verdugo yo, y el Sepulturero tú.

—Eso es, á mi siempre me dejas los papeles desairados.

—Hombre, muchas gracias, ¡conque es mal papel el de Sepulturero?... Si es mejor que el otro...

—Pues si es mejor tómalo tú, y yo haré el Verdugo.

—Hombre, pues si el Verdugo no tiene más que aquello cuando dice:

—Cuando en el hácha apoyado
contemplo de una mirada
la multitud apiñada
en derredor del tablado...

—Pues si lo dices así...

—Lo dirás mejor tú...

—Chico, ya lo he hecho yo en el Olimpo, y me aplaudieron mucho.

—Bueno, pues yo no hago el Sepulturero.

—Ni yo tampoco.

—Pues no lo hacemos.

—Corriente, es que yo tampoco hago mas funciones.

—Eso se lo dices al presidente de la sociedad. Por eso no dejaremos de hacer La Huérfana.

—Pues yámonos.

—Que V. lo pase bien.

—Eh! niños, y el sainete, ¿no lo llevan V.?

—No, señor, tampoco.

—Para servir á V. Tiene V. la Llave de oro?

—No, señora, no soy gentil hombre.

—V. perdona.

—No hay de qué.

—Admiten V. aquí suscripción á periódicos?

—Sí, señor. ¿Cuál desea V.?

—Cuáles hay?

—La España.

—Ah! sí, periódico moderado. No le quiero.

—La Liberta.

—Ah! sí, progresista; tampoco le quiero.

—La Esperanza.

—Hombre, ¿calle V. por Dios?

—La Democracia.

—Jesús! hombre!

—Pues ¿cuál quiere V.?

—Hombre, yo, ninguno; mi mujer quiere... ¿qué se yo como dijo? el Almacén de damaselas...

—El Magasin de demoisselles, guerra V. decir.

—Eso, en español, el Almacén...

—Aquí no lo tenemos; eso en alguna librería extranjera...

—Si! ¿eh?... ¿querrá mi mujer que haga un viaje á Francia para traerla los figurines?

—En la Plaza de Santa Ana lo hallara V., en casa de Bailli-Bailliere... Si quiere V. la Moda elegante ilustrada de Cádiz.

—No, señor, no; mi mujer es elegante, pero lo que es ilustrada... ni yo quiero que lo sea... Las mujeres no deben saber nada... ¿lo entiende V.?

—Hombre, yo...

—Sí, señor, y hacen V. muy mal en tener periódicos para las mujeres... Que V. lo pase bien... No crea V., que si mi mujer quiere ese Magasin ó almacén, ó lo que sea, es porque va á abrir taller de modista... Ella tiene mucha habilidad... y á mi me han dejado cesante... Si, señor; despues de treinta años de servicios... me han dejado cesante... con dos balazos que los puede V. ver... No necesito mas para conocer cuándo va á mudar el tiempo... así hubiera conocido lo mismo cuando iba á cambiar el ministerio, que ya hubiese yo buscado un buen empeño... Vaya, que V. lo pase bien.

—A ver, déle V. á este mocito... Vamos, ¿qué libro es ese que te ha dicho el profesor?

—La Geometría de D. Filanó.

—La tiene V.?

—Sí, señor; es obra de texto.

—Diga V.: ¿no tiene nada contra la moral? porque los chicos ya sabe V. que aprenden antes lo malo que lo bueno...

—Pero, papá... si es de texto... y ves tú, cuando la ha declarado de texto un gobierno tan reaccionario...

—Chico, chico, ¿qué entiendes tú de eso?

—Tómala; pues todos dicen lo mismo... V. no lee los periódicos?

—Y tú los lees?

—Sí, señor, como todo el mundo.

—Pues qué! ¿son de texto los periódicos?

—V. ¿qué sabe?... Como se está V. allá metido en el pueblo todo el año...

—Verás si te llevo allá y te pongo con los bueyes á arar...

—Es tarde ya para eso, papá...

—Pero es temprano para que te arrime un bastonazo... ¿Ve V. qué monello?... Eche V. delante.

—Qué, ¿no me compra V. la Geometría?...

—No, señor; antes voy á ir á que me diga el profesor qué librote es ese...

—Papá, V. me ofende, tratándome como á un niño.

—Calle V., mal criado... Bien le decía yo á tu madre, que tú habías de venir á Madrid á pervertirte...

—Pero, papá, si la Geometría es un libro de texto.

—Caballero, dice bien su hijo de V.; es libro de texto, y aquí vendemos muchos.

—Calle V., hombre; V. por vender venderá demonios coronados que le pidan.

—Caballero, repórtese V.; yo soy un librero honrado...

—Pero, papá, si el profesor le ha encargado á V. que compre el libro... ¿Quede V. con Dios.

—Buenos días nos dé Dios... ¿Me sabrá V. decir si es aquí librería?

—Sí, señor.

—Tiene V. candelarios?

—No, señor; candelarios no, calendarios sí, señor.

—Déme V. cuatro... A ver, uno para el señor cura, otro para el tío Rengifo; ¿para qué querrá candelario ese viejo chocho?... otro para el maestro de escuela... y otro para el cerujano... estos lo quieren para ver cuándo les tiene que pagar el ayuntamiento... Ahora, déme V. un almanaque para mi mujer y un salbario para mí.

—Silabario querrá V. decir.

—Eso, para deprender á leer... ¡Eh! oiga V. ¿Qué me dá V. aquí?...

—Cinco candelarios?

—Los que V. me ha pedido.

—No, señor, no; cuatro candelarios y un almanaque.

—Pues llámelo V. hache.

—Si no tiene V. almanagues, no llevo más que los cuatro candelarios... Yo no sé leer, pero estos cinco son hermanos, bien se ve...

—Hombre, no sea V. bruto... Son cinco almanagues, que son los que V. pide.

—Son almanagues?—Entonces no los quiero; yo quiero candelarios.

—Pues esos son los calendarios.

—Y el almanaque?

—Este, cualquiera de los cinco.

—Entonces son almanagues y no son candelarios.

—Sí, señor, todos son lo mismo.

—Entonces no hay almanaque.

—No, señor, no hay... Vaya V. con Dios.

—¿Dónde encontraré el almanaque?

—En la casa de fieras.

—Y los candelarios?

—Allí mismo.

—Y luego dicen en el pueblo que en viniendo uno á Madrid le anonanata todo.

—Caballero, vengo á proponer á V. un negocio.

—Diga V.

—He escrito la vida de todos los ministros que ha habido en España desde el año 48 acá, en verso, en cuatrocientos cantos.

—Pues ya tiene V. para empedrar una calle.

—Yo estoy cesante desde esa época... Figúrese V. si habré hecho justicia á los ministros... Eso sí, ya verá V. que imparcialidad.

—Y qué quiere V. hacer con esos cantos?

—Hombre, yo no tengo fondos para publicar la obra, y si V. quisiera encargarse... Le daré á V. cada tomo por seis duros... podrán ser unos veinte... Armamos una revolución con ella.

—Revolución? No, señor, no me conviene; en tiempo de paz no se vende nada, con que en tiempo de revolución... hágame V. el favor.

—Echamos abajo á todo el mundo.

—Hombre! ¿y qué vamos á hacer! los dos sobre tanta gente?

—Y le aseguro á V. que los ministros habian de tentarse la ropa en adelante.

—A mí, aunque se tientes las orejas, ¿qué me importa?

—Le digo á V. que hacemos una de pueblo bárbaro.

—A mí no me gusta hacer de esas... Si me escribe V. un arte de cocina bien escrito, ó un librito para escribir y notar cartas, puede que nos entendamos.

—No, señor; yo no me ocupo en esas tonterías... Si estuvieramos en Francia ó en Inglaterra, ya me habria hecho yo rico con mi obra... Ah! tiene V. á Thiers y á Victor Hugo... V. no saben ganar dinero.

—Bien lo puede V. decir; que hoy aun no he vendido valor de dos reales... Al fin y al postre tendré que poner una tienda de aceite y vinagre.

LAS MANOS GIGANTES

(De Benedicto Enrique Reval.)

Un pobre niño volvía del monte trayendo sobre sus hombros toda la leña que su edad y su débil constitucion permitian.

Se llamaba Guillermo y tenia once años; sus mejillas se deslizaban por sus mejillas.

Pero lo que le hacia llorar, no era el hambre, no era la fatiga; era el recuerdo de su padre, que lo habia perdido en la primavera anterior; era que al regresar á su casa iba á encontrarla desprovista y sola, porque su madre se empleaba tambien en trabajos tan rudos y penosos como los suyos para atender al preciso sustento.

Con efecto, la casa estaba abandonada, pero tan pobre era su ajuar, que la infeliz mujer no habia pensado siquiera en cerrar la puerta con llave al dejar la habitacion, segun era de no poseer cosa alguna que pudiera tentar la codicia de los ladrones.

Entró el niño, pues, en la pieza que hubiera sido cocina en cualquiera casa donde se acostumbrara comer, y

echó uno ó dos puñados de leña menuda sobre las cenizas del hogar. Al punto se encendió una llama chispeante, á cuyo fulgor pudo calentar sus pies dormidos ó hinchados.

Contemplando el humo, que dibujaba figuras fantásticas al elevarse en espirales por la ancha campana de la chimenea, ocultando entre sus nubes las vigas del techo, exhaló un profundo suspiro por no ver en el fuego la marmita que deberia estar en él á tales horas.

Iguales reflexiones parecia hacer entonces un gato escualido que estaba sentado próximo á la lumbre.

—No es posible que dure esta situacion mucho tiempo, discurrió el niño, porque ya empezó á ser alto y robusto, y Dios, en su infinita bondad, me ha dotado de brazos sobrados fuertes para dejarlos ociosos; mientras que mi pobre madre, al contrario, se debilita de dia en dia. Hasta aqui ella fué quien trabajó en obsequio mio; justo es que desde ahora trabaje yo para ella. Cuando yo sea un hombre hecho y derecho no se afanará tanto, sino que estará junto al hogar cuidando de hacer la comida, que hoy nos falta, y de que entonces no careceremos, gracias á mi trabajo.

Tenia razon Guillermo en opinar así; porque era laborioso por naturaleza, y nunca habia permanecido ocioso desde que pudo utilizar sus débiles fuerzas.

Mas tranquilizado en parte respecto al porvenir, con esta resolucion adoptada, esperaba el regreso de su madre, seguro de que tornaria rendida de cansancio, para repartir con él su alimento, por escaso que fuese.

No tuvo que aguardar mucho; alzose el picaporte de la puerta, y la buena mujer apareció en su dintel. Su primer ademán fué abrazar á Guillermo; despues se dejó caer, llorando, sobre una silla.

Venia cansada, y no traia consigo mas que un pedazo de pan.

—Besóla á su vez el niño, diciéndola en voz baja:

—Madre, he resuelto firmemente ir á correr el mundo para buscar trabajo y hacerme hombre sin ser para tí una carga.

—La pobre madre se deshizo en llanto.

—Bien sé que es muy duro separarnos así, continuó Guillermo; pero convendrás conmigo en que este es el único medio de evitar el hambre. Cuando te quedes sola, ganarás lo bastante para tu sustento, y no estando yo al lado tuyo, fuerza será que me lo procure tambien. Saldré adelante, creceré, ayudándome la suerte haré fortuna y me verás volver rico á tu lado para cuidar de tu vejez, sin que tengas precision de hacer cosa alguna.

La madre de Guillermo tenia el corazón traspasado de pena; pero comprendia que el medio propuesto por el inteligente niño era el único de salir adelante, por mas que fuese el mas sensible para su maternal cariño.

Amaneció brillante y alegre el nuevo día, como si hubiera querido animar á aquellas buenas criaturas en su propósito. Abrióse el viejo armario de nogal, y sacaron de él los únicos zapatos que el inocente niño guardaba cuidadosamente para engalanarse los días de fiesta, y limpiados con esmero, así como las ropas de gala, que á decir verdad, valian poco mas que las de diario, recompuéstas una y mil veces por la pobre madre.

Sin embargo, el chiquito se juzgó en extremo elegante, persuadiéndose de que un traje así hablaria en favor suyo.

Hijo y madre comieron tristemente el resto del pedazo de pan de la víspera, evitando cuidadosamente mirarse para ocultarse las lágrimas que saltaban á sus ojos.

Credlo, lectores míos que amais á vuestras madres y que sois amados de ellas, era una ruda prueba para Guillermo la de separarse de su madre.

—Vamos, madre mia, murmuró al fin, ha llegado la hora; el tiempo no puede ser mejor, el camino bueno.

Su madre le miró con asombro, como si por vez primera oyese hablar de semejante proyecto, y al fin su dolor estalló con una violencia inesplicable, y abrazó á su hijo, sollozando, y con la ternura exclusiva de las madres.

En vano intentó consolarla y sonreír llorando, y cogiéndose en la cabeza el sombrero, cogió el palo y el saco con ademán resuelto, abrazó á su madre por última vez, y dió, alejándose de ella, el primer paso en el camino de un mundo que le era completamente desconocido.

Pero su madre lanzó un grito de dolor; Guillermo se detuvo, y la desdichada madre fué á abrazarle otra vez, y abrazados atravesaron el jardinito que era su única alegría.

Allí se detenian á cada momento. Cada flor era una amiga que parecia inclinándose al pasar el joven, pedir que se despidiera tambien de ella. Al fin se abrió la verja de madera, y Guillermo se halló fuera de la casa de su infancia.

Aun hubo allí lágrimas y besos; pero la buena mujer, comprendiendo que aquella situacion no podia prolongarse mas, tan dolorosa era para ambos, se cubrió el rostro con el delantal y ocultó sus lágrimas.

Guillermo estuvo inmóvil un momento, tanto era lo que le costaba separarse de su madre, pero su deber estaba trazado por su voluntad, y su corazón debía obedecerle.

Con una tierna mirada volvió á despedirse de su madre y se alejó llorando.

Las aves se lanzaban por el aire alegremente; el viento fresco dulce y perfumado de las primeras horas del día refrescaba la cabeza del pobre Guillermo; sus lágrimas empezaron á secarse; pero el pecho se le oprimia, porque su dolor era tan intenso como antes; solamente, cuando mas se alejaba de la casa, tanto mas aligeraba el paso. Delante de él estaba la tierra de promision y su imaginacion empezaba á iluminarse con el resplandor de la esperanza.

Pensaba el pobre en la alegría que inundaria su corazón cuando volviese por aquel camino, rico y feliz, para partir sus riquezas y su felicidad con su madre.

Estos pensamientos le animaban y daban algun consuelo á su espíritu, y para convencerse el mismo de que le consolaban, púsose á cantar una cancion popular que muchas veces habia oido á su madre.

De repente, atravesando por un sitio materialmente cubierto de flores silvestres que exhalaban delicioso aroma, cubriendo el camino que seguia una nube vaporosa y diáfana, de la que se desprendian dos manos enormes.

Detúvose sorprendido, cuando una voz que parecia venir del mismo sitio donde se hallaban las manos, le dijo:

—Guillermo, nada temas; conocemos tus proyectos, y venimos á protegerte. Persevera en tu intencion de ser

En casa del cosechero... botella vacía que se presenta...

MAXIMAS MORALES

Solucion de la charadita del ultimo numero...

Para ver si me corrigien de mis garrafas faltas...

La Señora de siempre...

Antes del 15 del actual repartiremos en Madrid y remitiremos a nuestros suscritores...

Hemos recibido un cuaderno de poesias del apreciable señor Zaragoza...

El autor tiene pocos años, según dice en su dedicatoria...

Y con tranquila faz y audacia mucha en su hermoso pecho un puñal mostró...

Un grito de dolor horrible y fuerte ella lanzara como el bravo notero...

Subito un torrente brotó su herida impetuoso de sangre sin cesar...

Y luego: Mas so otro árbol que activo se levanta...

El horrible incendio de la Fabrica Nacional de tabacos nos ha hecho recordar...

El jurado reunido para aprobar o desaprobar la pieza cilla El tenor modelo...

El jurado reunido para aprobar o desaprobar el drama traducido Cora o la esclavitud...

Atenme VV. todos estos cabos, y confesen que la logica es una gran cosa...

Nos parece que, lógicamente, de estos tres pareceres, el del gobernador...

No vemos el Angel del hogar por esta su casa, y lo sentimos, porque ver a un ángel...

Laméntase un diario de que circulan muchas dobillas de dos duros falsas...

A propósito de estas doblas con doblez que doblan a cualquiera, y estos escudos...

Quiere V. darme fuego? preguntó ayer un ciudadano a otro que fumaba un cigarro puro...

Si, señor; por dónde? dijo el interpelado sacando una caja de fósforos...

Perdone V., creí que era V. un cohete y queria dar un estallido...

Por lo que pueda importar al público, haremos una pregunta a quien corresponda...

Y siendo buenas deben cumplirse rigurosamente, que se observen con religiosidad...

Decimos esto, porque no ha mucho dispuso el alcalde corregidor de Madrid, Sr. duque de Sexto...

Para dar una idea, siquiera no sea ventajosa, del estado en que se halla hoy la literatura dramática...

Pobre Talia! de qué manera y cuan sin piedad te azotan estos fariseos del arte!

Anuncian los periodicos una obra, cuyo titulo es Cuatro paginas acerca de la pena de muerte...

Si por el contrario, el libro en cuestion defiende la pena que nos ocupa, será cruel y poco piadoso decirse una vez mas a la infortunada delincuente...

De todos modos parecemos que no han de ponerse en tela de juicio en circunstancias agravantes...

Solucion del logogrifo del numero anterior.

De parte de mi doncella, moza de rumbo y de brío, le digo a usted, señor mío, que el logogrifo es Botella.

La Señora de siempre.

Hasta el dia 15 de este mes, y en tanto que adquirimos las noticias que deseamos, para proceder a la reparticion de los fondos recaudados...

Charadita.

Primera, tercera y cuarta es un animal gracioso; segunda y cuarta te indica que van a limpiarse el polvo dos sujetos a sablazos...

Algunos de nuestros suscritores que, presentando el recibo de El Cascabel, han obtenido del fotografo, señor Sella...

Desde el numero proximo publicara El Cascabel vietas grandes, pequeñas y medianas de acreditados dibujantes...

laborioso, y siempre nos hallaras dispuestas a ayudarte...

El gentil muchacho se sintió muy animado con esta extraordinaria aventura, que tan buen agüero era para sus esperanzas...

El dia avanzaba, y Guillermo comenzaba a sentirse fatigado. Sentóse sobre la yerba, miró al cielo azul, siguió con la mirada la marcha de las nubes...

Guillermo miró a derecha e izquierda, pero aquel formidable obstáculo le cerraba completamente el paso. El corazón se le oprimió, se sentó cerca del borde de aquel abismo...

Un minuto no habria transcurrido cuando se vio en la palma de una mano gigantesca, que elevandole por encima de las aguas amenazadoras, le dejó sano y salvo al otro lado del precipicio.

Y la mano desapareció, pero no por eso dejó Guillermo de volver a saludarla, sombrero en mano.

Gracias, exclamó, gracias mil, mano oportuna y cariñativa, no olvidaré nunca el favor que acabas de hacerme.

(Continuará el domingo proximo).

El Cascabel. 30 no.

CASCABELES.

La Razon española ha aumentado su tamaño considerablemente, no sé si para dar mas papel o mas razones.

Por supuesto que en lo primero en que La Razon no la tiene, es en creer que se puede decir la razon española, ni francesa, ni inglesa; la razon es una y única en todas partes.

Descámosla 17 millones de suscritores.

Vá a publicarse el primer tomo de la Historia de España, que ha escrito el Excmo. Sr. D. Pedro José Pidal.

Solucion del geroglifico del numero anterior.

Quien un bien siembra en el suelo ciento recoge en el cielo.

El señor Rios Rosas ha sido admitido en la Academia española.

Logogrifo.

Un ser temible es mi todo, que es malo y parece bueno, y en él hallas lo que aprecias mas que todo en el invierno, un pecado, y lo que siempre te encuentras en el sombrero, lo que pides a tu novia, unas ovejas, un pueblo, lo que la leona airada defiende como a su hijuelo, un nombre que es muy vulgar, un arma, y un instrumento, el nombre de una señora que de muchas puede serlo, la vergüenza de un bribon, la que es bella en estos tiempos, un animal que se come, digo, que nos lo comemos, una cantante española, lo que nunca en uno encuentro, una calle de esta corte, y un malestar muy ligero a que mas ó menos todos tenemos que estar sujetos, una señora que tiene con cualquiera parentesco, y un señor, que tambien tiene con cualesquiera lo mismo, lo que me hago si hace frio, lo que oír que suena temo, y otras cosas que me callo por no pecar de molesto.

antes, en las que verá el curioso lector escenas de actualidad, caricaturas, etc. etc.

Las dos copias foto-tipográficas que damos hoy en nuestro periódico, son una muestra de lo que puede hacerse con la reciente invención privilegiada, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores. La estampación no es buena, porque el papel que se emplea en El Cascabel no lo permite, y porque siendo muy grande la tirada del periódico, no puede hacerse la impresión con el cuidado y el espacio que serían precisos. La maravillosa perfección de este invento, la hallarán nuestros lectores en las páginas de las Máximas morales que vamos a publicar con el mayor lujo y en papel superior.

Geroglífico.



(La solución en el próximo número.)

ANUNCIOS.

MÁXIMAS MORALES

AUTÓGRAFAS DE LOS CONTEMPORÁNEOS MAS EMINENTES EN CIENCIAS, LITERATURA Y POLÍTICA, REPRODUCIDAS DE LOS MANUSCRITOS ORIGINALES, PUBLICADAS POR DON CARLOS FRONTAURA.

Uno de los primeros servicios que rendirá a las letras la reciente aplicación de la fotografía a la imprenta será el reproducir los autógrafos con una igualdad fiel y desconocida hasta el día. Al empeñarnos en esta empresa, nos proponemos rendir un doble homenaje a las letras y a la indicada invención, publicando con extraordinario lujo un volumen que encierre cien páginas de máximas morales manuscritas y firmadas por otros tantos escritores españoles de grande y merecida reputación, obra que esperamos será recibida con gusto y aprecio y que nos proponemos hacer llegar lo mismo a las manos de la infancia que a las primeras bibliotecas del orbe.

Los padres de familia hallarán en este libro un verdadero tesoro de moralidad para sus hijos, que recorriendo sus páginas se familiarizarán con los nombres más respetables de nuestro país, y aprenderán sabias máximas que contribuirán a formar si así puede decirse, su inteligencia y su corazón.

No es la idea de la especulación la que nos induce a emprender esta publicación, cuya parte material origina grandes gastos; creemos francamente, que con ella hacemos un servicio a nuestro país, y la emprendemos en la confianza de que el público nos ayudará en la empresa.

La importancia de esta obra ha sido reconocida por las personas mas distinguidas de España, y tenemos ya en nuestro poder para publicarlas inmediatamente sabias, profundas, dulcísimas y consoladoras máximas morales, escritas por los señores D. Pedro José Pidal (†), Marqués de Molins, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Manuel Breton de los Herreros, D. Manuel Seijas Lozano, D. Manuel Cortina, D. Cándido Nocedal, D. Serafín Estébanez Calderon, D. Antonio Ros de Olano, D. Pedro Mata, D. Alfredo Adolfo Camus, D. Ramon Campoamor, Fernán Caballero, D. Aureliano Fernandez Guerra, D. Manuel Tamayo y Torres.

(*) Este ilustre y respetable hombre público ha escrito para este libro una página, a pesar del doloroso estado en que se halla, a pausa de su larga enfermedad.

Baus, D. Isaac Nuñez Arenas, D. Leopoldo Augusto de Gueto, D. Antonio Aparisi y Guijarro, Dona Angela Grass, D. Miguel Sanchez, D. Manuel Fernandez y González, don Narciso Serra, D. Ventura Ruiz Aguilera, D. Cayetano Rosell, D. José de Castro y Serrano, Conde de San Luis, don Victor Balaguer, D. Pedro Felipe Monlau, D. Juan Antonio Almela y otros muchos.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de siete entregas de 16 páginas cada una, de papel vitela, y cada página, como queda dicho, contendrá un autógrafo. La obra estará terminada en breve plazo, y la 1.ª entrega se publicará en Diciembre.

A pesar de los grandes gastos de esta publicación, cada entrega costará solamente 4 rs. en Madrid y provincias.

Los suscritores de Madrid pagarán la 1.ª entrega al tiempo de suscribirse y la 2.ª al recibir la 1.ª y así sucesivamente.

Los suscritores de provincias enviarán al hacer la suscripción el importe de 3 entregas en libranza a nombre de D. Carlos Frontaura o en sellos de correos, y el de las 4 restantes después de recibir la 3.ª.

Los que adelanten el importe de toda la obra, pagarán solamente 24 rs. al hacer la suscripción.

La dirección de esta obra está en la Plaza del Progreso, número 4, cuarto 2.º, donde se dirigirá la correspondencia. Se admiten suscripciones desde el lunes 5, de una a cinco de la tarde en la Dirección, o en la Administración de este periódico, Jardines, 11, a toda hora.

Nueva Exposición de hechos para la Defensa de D. Claudio Fontabellas y noticias de unos papeles falsos, agenciados en Indias para probar de nuevo que dicho procesado es CLAUDIO TRUJILLO, ophasculo ameno y edificante de D. José Indalécio Caso.

4 rs. en toda España. Hállase en la Administración de El Cascabel, Jardines, 11.

Historias tristes por D. C. Frontaura. Tomo de 160 páginas, 4 rs. en la Administración de El Cascabel.

Tomo 1.º de (El Cascabel.) 60 números.—Se vende a 26 rs. en Madrid y a 28 en provincias. A los suscritores a 24.—Dirigirse a la Administración.

Por lo contenido en este número.

Editor responsable D. Francisco Peresagua.

Imprenta de Manuel Minuesa.

Calle de Juanelo, número 19.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA.

Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.

DIRIGIDO AL DVQUE DE BELIAR, Marques de Gibralfon, Conde de Benalcazar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burguillos.



CON PRIVILEGIO, EN MADRID Por Juan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor

La aplicación de la fotografía a la imprenta, o sea la reproducción de un manuscrito de un impreso a libro, en un volumen o dicho metalico, del cual se tiran miles de ejemplares en pocas horas, es un invento maravilloso, capaz de prestar a las ciencias, a las letras y al comercio grandes servicios. Una muestra de ello es que se ha publicado una página del primer capítulo de la primera edición de la obra de D. Justo Dopazo para el primer tomo del presente Cascabel. D. Justo Dopazo, y viendo que podía dar ejemplares de aquel libro a la Biblioteca Nacional, que carecía de él, faltaban al libro la portada y la tabla de las capitulas, hoy se han recuperado por el uso de la fotografía, los ejemplares del mismo ejemplar que existe completo en el archivo de la Biblioteca Nacional. D. Justo Dopazo, y viendo que podía dar ejemplares de aquel libro a la Biblioteca Nacional, que carecía de él, faltaban al libro la portada y la tabla de las capitulas, hoy se han recuperado por el uso de la fotografía, los ejemplares del mismo ejemplar que existe completo en el archivo de la Biblioteca Nacional.

Juan Eugenio Hartzenbusch

Madrid 12 de Noviembre de 1866